

todas vuestras fuerzas de que podáis disponer, contra esa corriente fatal, y para proclamar, siempre, y muy alto, la superioridad de la cultura del corazón sobre la del espíritu, y del honor sin saber, sobre el saber sin honor.

En la obra de la educación se tropieza con condiciones favorables y desfavorables que es necesario tener en cuenta, si queremos el buen éxito en este trabajo. En la persona de la madre, del padre, hermanos y hermanas, encuentra el niño en todos, el bien que se le inculca, con exclusion de todo mal; lo que es favorable para su formación. La madre, con su voz, sus miradas y tiernas caricias, le hace sonreír, como el sol con sus rayos hace brotar las flores; y valiéndose de este predominio, le inspira el amor, la bondad, la esperanza y el consuelo, sentimientos que sobre ser dulces, quedan indelebles en su corazón, dejándole marcadas sus huellas hasta su ancianidad, en la que con indecible placer las recuerda. Su padre, á quien ella enseñó á conocer y á nombrar, con su voz más grave, con su rostro más severo, y su firme continente, le inspiran el temor, le comunican con su presencia la noción del respeto que lo preservará en sus arranques de la precipitación, y pondrá un freno á sus pasiones. Crecerá así el niño entre el respeto y el amor contenido por ambos al mismo tiempo; así aprenderá de los dos á hacerse hombre, lo que conseguirá continuando esta influencia en la escuela, en la que si se carece de esos elementos que debe tener, la obra se perderá por la falta de trabajo, y más cuando entonces se necesita más, porque la planta necesita de más cuidado, pues está desarrollándose y comen-

zando á fructificar.

Otra condicion favorable para la educacion es aquella pureza de inteligencia que hace creer al niño todo lo que se le dice por el solo echo de que se le dice. Por naturaleza es crédulo y confiado. No le engañeis pues, por que entónces le inferis una herida que no cicatrizarán ni todas las lágrimas que vierta, y que quizá jamas cicatrizará. Hay en la decepcion de este infante engañado una especie de dolor intelectual cuya amargura no tendria término, y que suscitará no sé que indignacion íntima que lo precisará á usar de represalias autorizándolo á engañar tambien, á su turno. Esta pureza de fé infantil tan amable y digna de veneracion, cuando la haya perdido, jamas la volverá á encontrar. Por Dios, pues, no engañeis al niño, ni dejéis que otro le engañe.

A este candor de espíritu es necesario añadir tambien la delicadeza de una conciencia inmaculada que ni siquiera sospecha la existencia del mal. No sabe todavía el niño hablar cuando ya con sus gestos, por la expresion de su rostro, manifiesta la repugnancia que tiene á todo lo que se le dice ser malo. No escandaliceis pues jamas á ese tierno y delicado corazón. Todavía más que la mentira, el mal ejemplo, el mal consejo, le abriría otra herida que como la otra será incurable y que tampoco se cerrará jamas. Con condiciones tan favorables, ¿qué no puede esperarse de la educacion del niño? ¡Ah pero al lado de estas, con cuantas desfavorables no tiene que tropesarse al emprender su educacion!

[Continuará]

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 4. Guadalajara, Setiembre 22 de 1883. NUM. 18.

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

#### DISCURSO

*de Gugliemotti al Santo Padre, y contestacion de Su Santidad, al mismo.*

Santísimo Padre:

Si la asociacion que tiene hoy el honor de ser admitida á Vuestra soberana presencia, no es la más rica, es al menos la más vasta de todas las asociaciones católicas. Tomando el nombre del Santo fundador de las Hermanas, de las Hijas de la caridad, la sociedad de San Vicente de Paul ha nacido en Paris, hace hoy cincuenta años, bajo los auspicios de esos ardientes jóvenes á cuya cabeza figuran Bailly y Ozanam. Esta asociacion, la más caritativa que haya visto la luz en este siglo de revoluciones, tiene cofrades en el mundo entero. Su consejo general reside en Paris, y sus consejos superiores y particulares, que se han establecido en casi todas las principales ciudades de la tierra, rijen sus innumerables conferencias, y cada una de éstas se ocupa á su vez de los pobres de las parroquias que les están asignadas.

En el jubileo de nuestra Sociedad, tres grandes pasiones que la caridad resume en una sola, animan nuestro espíritu: Dios, su Vicario sobre la tierra, y los pobres. Dios, para darle gracias por la proteccion que nos ha dispensado y con cuya ayuda hemos podido cumplir nuestra mision de alivio material y moral acerca de tantos desgraciados; los pobres, para derramar entre ellos con más abundancia el óbolo de la misericordia; su Vicario sobre la tierra, para prosternarnos á sus piés y recibir de El la bendicion apostólica.

Unicamente, oh Santísimo Padre, para afirmar nuestra fé y nuestro amor, hemos llegado hasta Vos. No podemos, como querriamos y deberiamos, aliviar en algo Vuestra augusta pobreza; pero al menos nos será posible secar algunas de vuestras lágrimas y procuraros un consuelo á Vos, que las verteis tan abundantes sobre las almas de vuestros pobres hijos. Con esa grandeza de alma, Santísimo Padre, que es característica en un gran Pontífice como Vos, dignaos aceptar los votos que formamos por Vuestra prosperidad y la conservacion de vuestra preciosa existencia, prenda de los futuros triunfos de la Santa Iglesia.

No todos los hijos de San Vicente están aquí reunidos; pero os traemos los ho-



menajes y respetos de millares de nuestros cofrades, que mentalmente se prosternan al pié de Vuestro trono.

Benedicidnos, Santísimo Padre, bendicidnos á todos, presentes y ausentes. Gracias á Vuestra bendicion pontificia, obtendremos gran fuerza en el ejercicio de la caridad cristiana y un celo más fervoroso por los cuidados espirituales de los hijos de los pobres, que son el objeto principal de nuestra asociacion.

#### Contestacion de Su Santidad.

Vivamente nos regocijamos con vosotros, queridos hijos, porque os haya sido dado celebrar este año con solemnidad el quincuagésimo aniversario de vuestra asociacion con verdadera y justa complacencia. Nos, vemos á vuestra sociedad floreciente, llena de vida, ampliamente extendida por todas las partes del mundo, contando hoy con miles y miles de miembros, despues de haber empezado por un pequeño número de estudiantes de Paris.

Indicio cierto es del rápido desarrollo de vuestra sociedad el espíritu de S. Vicente de Paul, cuyo nombre santamente inspirado, quiso tomarlo por su poderoso patrocinio. Recordabais hace un instante que el espíritu de San Vicente de Paul es el de la caridad cristiana, y no debe admirar que tan humildes principios hayan en tan corto espacio de tiempo producido grandes y prodigiosos resultados.

Porque en efecto, la caridad es la virtud más grata á Dios, es el precepto celestial dado por Jesucristo á sus discípulos; es, en fin, la virtud sobrehumana, que atrae las más abundantes bendiciones so-

bre las obras que vivifica; y es que al animarlas con su álito divino, no solo les imprime un carácter verdaderamente cristiano, sino que además les presta un antidoto saludable que las preserva, con admirable manera, de la corrupcion del siglo.

Es desgraciadamente harto cierto, queridísimos hijos, que se quiere arrancar, aun de las obras públicas de beneficencia el carácter religioso, que sobre ser propio de ellas, es el único que puede hacerlas verdaderamente fecundas. Se quiere sustituir á la caridad con un amor natural y humano que no puede ir más allá de las necesidades materiales, y que al paso que se ostenta frecuentemente con estrépito, no consigue nunca separar de las miserias humanas lo que tienen de más amargo.

Procediendo más que por el impulso de la verdadera piedad, por un sentimiento de gloria mundana, la filantropía moderna favorece las obras de beneficencia que sostiene igualmente, más que con el óbolo de las privaciones espontáneas, con el producto de pasatiempos y diversiones; por manera, que lejos de amar al pobre tomando parte en sus necesidades, cuida de sustraerle á la vista del público, como si quedara degradado por los socorros que recibe.

Por el contrario, aquel que obra por impulso de la caridad cristiana, ve y respeta en el pobre la persona misma de Jesucristo, le ama tiernamente como á sí mismo, va en su busca, se le acerca y comparte con él las angustias y las alegrías, y no hay necesidades á las que no acuda presuroso, primero para el alma, y despues para el cuerpo, haciendo converger al bien espiritual del pobre todos los socorros materiales.

La caridad cristiana obra siempre con

## SECCION III.—Variedades.

### NUEVOS OFICIOS

*y modificaciones hechas á otros por la Sede Apostólica, en los Pontificados á que se refieren.*

En el Pontificado del Sr. Gregorio XVI es donde se encuentran más oficios nuevamente dispuestos, principalmente para Roma. Por todos son 65, entre los que están comprendidos los 7 de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, que á solicitud personal del Illmo. Sr. Espinosa en Roma, concedió el Sr. Pio IX á la Mitra de Guadalajara, y que por tal motivo recitamos desde Septuagésima, y por la cuaresma.

En el Pontificado del Sr. Pio IX, estos fueron 15.

- 1.º Oficio de San Tito, para toda la Iglesia.—19 de Febrero.
- 2.º Sr. S. José, elevado á rito de 1.ª clase, sin octava.—19 de Marzo.
- 3.º San Justino M., para Roma.—11 de Abril.
- 4.º San Pablo de la Cruz, fundador de los Pasionistas, para toda la Iglesia.—28 de Abril.
- 5.º Patrocinio de Sr. San José, tercer domingo despues de Pascua, para toda la Iglesia.
- 6.º Santa Angela de Merici, para toda la Iglesia.—31 de Mayo.
- 7.º San Bonifacio Mayence, para toda la Iglesia.—5 de Junio.
- 8.º Visitacion de la Santísima Virgen elevado á rito de 2.ª clase.
- 9.º Preciosa Sangre de Nuestro Señor

desinteres, con generosa abnegacion, y sin jactancia ni ruido, llena al mundo de verdaderos beneficios y une con los dulces lazos de un santo afecto al rico y al pobre. Nadie mejor que vosotros, queridísimos hijos, puede dar copiosos testimonios de la caridad cristiana, puesto que vuestra sociedad, al abrir vuestras escuelas para adultos, como al ejercer su patronato sobre la juventud que se halla en peligro de perderse; al suministrar abrigo á los pobres, al fundar asilos para los ancianos, al visitar y socorrer á los pobres á domicilio, en las cárceles y en los hospitales, extiende su accion sobre un campo tan vasto, que abraza casi todas las miserias del linaje humano.

Perseverad pues, queridísimos hijos, en vuestro celo y fervor siempre creciente, por la práctica de obras tan santas y benéficas. Sed tambien vosotros, como vuestro protector San Vicente de Paul, verdaderos apóstoles de la caridad, haciendo bien á vuestros hermanos y atrayéndolos amorosamente al camino de la salud. Que el mundo aprenda, á la luz de vuestros ejemplos y vuestras obras, á apreciar los méritos de la caridad cristiana, y que no se atreva á llamar *enervadora y humillante*, esta virtud sobrehumana y divina que exalta y ennoblece.

Dígnese el Señor fecundar con la abundancia de sus gracias vuestros estímulos y exhortaciones, así como los votos ardientes que formulamos por la prosperidad de vuestras conferencias y la multiplicacion constante del fruto de vuestras obras. Mientras tanto, como prenda de vuestra benevolencia y de nuestra affection, os acordamos, queridísimos hijos, la Apostólica Bendicion á todos los aquí presentes, á todos los asociados y á todas sus familias.



- Jesucristo, para toda la Iglesia.—  
1er. domingo de Julio.
- 10.º Beato Eugenio III, para Roma—  
8 de Julio.
- 11.º Nuevo oficio con octava de la Pu-  
rísima Concepcion, para toda la  
Iglesia.—8 de Diciembre.
- 12.º Beato Urbano V, para Roma, 19  
de Diciembre.
- 13.º Santa Margarita Alacoque, conce-  
dido á la Mitra de Guadalajara,  
por solicitud de la misma en Sede  
vacante.—17 de Octubre de 1870.
- 14.º San Alfonso M. Ligorio, declarado  
Doctor, para toda la Iglesia. En  
Marzo de 1871.
- 15.º San Francisco de Sales, declarado  
Doctor para toda la Iglesia.—29  
de Enero de 1877.
- En el actual Pontificado del Sr. Leon  
XIII, van ya 20.
- 1.º Sra. Sta. Ana, elevada su fiesta á  
rito de 2.ª clase para toda la Igle-  
sia.
- 2.º Sr. San Joaquin, id. id.
- 3.º Sagrado Corazon de María, para  
la Domínica despues de la octava  
de la Asuncion. Concedido á la  
Mitra de Guadalajara, solicitándo-  
lo la misma, con rito de 2.ª clase.
- 4.º Vigilia de la Purísima Concep-  
cion, para toda la Iglesia.
- 5.º El oficio de 8 de Diciembre, con  
todos los más grandes privilegios  
que la Iglesia concede.
- 6.º San Cirilo y San Metodio, para  
toda la Iglesia.—5 de Julio.
- 7.º San Cirilo Alejandrino, id.—9 de  
Febrero.
- 8.º San Cirilo de Jerusalem, id.—18  
de Marzo.

- 9.º San Justino filósofo M., id.—14 de  
Abril.
- 10.º San Agustin, O. de Cantorbery,  
id.—28 de Mayo.
- 11.º San Josafat, O. Polonense, id.—14  
de Noviembre.
- 12.º San Benito José Labre, para Ro-  
ma.—16 de Aril.
- 13.º San Juan Bautista de Rossi, id.  
—23 de Mayo.
- 14.º San Urbano II Papa, id.—19 de  
Agosto.
- 15.º San Juan Leonardi, id.—11 de  
Octubre.
- 16.º San Leonardo de Puerto Mauricio,  
id.—17 de Diciembre.
- 17.º Modificacion de la Rúbrica gene-  
ral del Breviario, tít. X, sobre trans-  
lacion de fiestas.
- 18.º San Benito, elevado su rito á do-  
ble mayor, para toda la Iglesia.—  
21 de Marzo.
- 19.º Santo Domingo de Guzman, id.—  
4 de Agosto.
- 20.º San Francisco de Asis, id.—4 de  
Octubre.

### LA ESCUELA.

(Continúa.—Véase el número anterior.)

Tened entendido, que no obstante  
la pequeñez del niño, nada se le esca-  
pará, siendo ya en su edad un gran-  
de observador: una palabra, un gesto,  
una mirada, un ceño, una contraccion  
de vuestro rostro, todo, todo será en-  
tendido y comprendido por él. La  
sed de conocerlo todo le atormentá; y  
desde que abre sus ojos, su espíritu,  
como despertando, todo lo observa con

avidez, todo lo quiere saber, todo lo  
quiere comprender; pedazos hace sus  
juguetes porque quiere ver lo que ellos  
contienen adentro. Tiene candores que  
hacen reir, y audacias que hacen aver-  
gonzar. Cansa á su padre, y descon-  
cierta á su madre con sus eternas pre-  
guntas. En tales condiciones, si se  
encuentra con el mal, pobre niño, qué  
sería de él? Observad pues una buena  
conducta delante de él; y por piedad  
no lo confieis, no solo á lo que sea in-  
digno de Dios, sino á todo lo que no lo  
sea de vosotros mismos.

Otra dificultad grave es la ligereza  
tan natural y propia del niño. Qué  
perseverancia, pues, qué dulzura, qué  
firmeza no se necesita para templar  
ese carácter, sosteniéndole con docili-  
dad, haciendo que se desarroye en él el  
sentimiento, sin gastar su corazon. Hé  
aquí el trabajo del amor, porque so-  
lo él lo puede conseguir, porque solo  
él ha recibido de Dios esta mision, y  
porque solo á su paciencia y genio está  
encomendada esta empresa. Aquel á  
quien el Creador ha encargado de con-  
tinuar su obra, debe hacerse semejan-  
te á la Providencia, para vigilarlo to-  
do, para proveer y preveerlo todo sin  
fatigarse por tanto, ni desalentarse por  
nada.

Esta dificultad nos lleva á otra más  
grave y que con todo, es necesario  
vencer, bajo la pena de incurrir en to-  
das las desgracias si no se consigue. Se  
trata de proveer una necesidad espe-  
cial que el niño siente invenciblemen-  
te sin darse cuenta de ella: la necesi-  
dad de la divinidad.

Creado el niño para Dios, Dios ha  
grabado en su alma la necesidad que  
tiene de Él; y por eso el alma del ni-  
ño aspira la divinidad, como los pul-

mones el aire; él tiene necesidad de  
la divinidad, como el ojo de la luz, co-  
mo el corazon de la vida. La madre  
con su ternura es la primera revelacion  
de Dios. El padre con su fuerza y  
su severidad, es la primera manifes-  
tacion de su justicia y su poder. Dos  
grandes decepciones pueden sobreve-  
nir al niño, y de las que, sino se le  
precave, los males serian irremedia-  
bles. La primera, no encontrar en sus  
progenitores la imágen fiel de Dios, ni  
detrás de esa imágen, á Dios mismo  
en su realidad. La familia es una igle-  
sia en la que el padre y la madre son  
los ministros de Dios ante el niño; la  
Iglesia es una familia en la que Dios  
es para él el padre y la madre por su  
grande y tierno amor. En la educa-  
cion de vuestros hijos, oh padres, ha-  
ceis una obra divina. Hacedos pues dig-  
nos de ella, porque de lo contrario, se-  
reis indignos de la paternidad; haced-  
les conocer á Dios, porque si no lo  
hacedes así, oído muy alto, ellos enton-  
ces os desconocerán; hacedlos amar á  
á Dios, ó si nó, ellos os abandonarán;  
hacedlos que sirvan á Dios fielmente,  
porque si nó, en vuestra ancianidad  
ellos os desconocerán y os arrojarán de  
su presencia y de vuestra casa.

Tal es el niño, misterio insondable  
en quien germina el porvenir: planta  
más delicada que la sensitiva y que  
producirá, segun se cultive, ó frutos  
sabrosos, ó mortíferos venenos. A vis-  
ta de todo esto, ¿cómo podré con-  
tener la indignacion de mi alma á  
vista de los atentados sacrílegos per-  
petrados y repetidos todos los dias con  
la santa magestad de la niñez? La  
Providencia ha querido que el Estado  
fuese compuesto de los mismos hom-  
bres que forman la Iglesia, y para esto